

"La mala vida, los vicios y "Pichincha" en el discurso del diario *La Capital* de Rosario entre los años 1915 y 1930"

Carla Gabriela Bertello
Diego Fernando Suárez **

*"Las campañas periodísticas contra el vicio revelan puntualmente el descenso moral de las costumbres sin conseguir mejorarlas del propio modo que en la antigüedad la comedia aristofanesca o la sátira de Petroño exponía el cuadro repugnante de las bajezas sociales, sin levantar la lúbrica voluntad de los farsantes, parásitos y libertinos"*¹.

Introducción

Hacia fines de la década de los años veinte, en la ciudad de Rosario, nos encontramos con un fenómeno social de características particulares. Existe un radio específicamente asignado para el ejercicio legal de la prostitución (en "casas de tolerancia" habilitadas a tales efectos), que ha nacido como producto de una fuerte voluntad disciplinadora. Desde 1915, por medio de decretos y ordenanzas municipales, se pretende trasladar hacia la sección novena de policía todos los prostíbulos habilitados de la ciudad (pero particularmente los de la sección cuarta considerados muy próximos al radio céntrico) con el propósito de apartarlos y concentrarlos en un único lugar de Rosario, periférico.

Con estas medidas no sólo se busca facilitar su control sino permitir "distanciarlos y ocultarlos" de los pretendidos ambientes de "decencia y moralidad". Dentro de dicho espacio físico de nueve manzanas un conjunto de prácticas sociales estrechamente ligadas entre sí, hacen de "Pichincha" (nombre de la calle central del barrio con el que hacia fines de los años veinte se lo distingue) mucho más que un ámbito de prostitución legalizada.

* El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia cuyo título es "La mala vida, los vicios y "Pichincha" en el discurso del diario *La Capital* entre los años 1915 y 1930".

** U.N. del Comahue. GEHISO.

¹ "La restauración del Juego en Rosario". *La Capital*; 05-09-26, p.4.

Nos propusimos; entonces, analizar un discurso que de cuenta de dicho mundo y fue así como elegimos trabajar el diario La Capital de Rosario, pensándolo a este órgano periodístico como palabra autorizada dentro de un proceso de disciplinamiento social. Como portavoz de una intencionalidad que se cristaliza en un doble aspecto: voluntad de disciplinar a una sociedad en pleno proceso de transformación así como también de dictar normas al gobierno de turno (el partido radical) al cual pretende "enseñar" a gobernar desde lo que podríamos denominar una voluntad de disciplinamiento político.

A partir de estas consideraciones el presente trabajo tiene por objeto analizar no solo el discurso moralista del diario La Capital en su intento de describir, interpretar y controlar las prácticas sociales que acontecen en torno al barrio prostibulario de la sección nueve de policía (Pichincha) entre los años 1915-1930, sino también su marcada intención de responsabilizar a la gestión radical de dichos "problemas" que, según su propia palabra, atentan contra la integridad moral de la nación.

Algunas consideraciones teóricas

Realizar el análisis de un discurso histórico, específico de un tiempo y un lugar, de una época, es una práctica que trae aparejada multiplicidad de dificultades. En primer lugar la inexistencia de un marco teórico riguroso que nos permita una investigación regida por parámetros claros a la hora de hacer de un discurso, un objeto de análisis. A esto debemos sumar, y quizás por consiguiente, la ausencia de bibliografía que sea algo más que un "aporte" al estudio de los discursos, su análisis y su investigación. Sin embargo, en nuestro intento de analizar el discurso periodístico del diario La Capital nos servimos de una categoría analítica que creemos útil para esta tarea y que intentaremos desarrollar brevemente antes de utilizarla en nuestro trabajo. Esta es la de verosimilitud.

El diario se nos presenta como un lugar desde donde se re-produce un discurso socialmente producido, el púlpito desde donde se distribuye el sermón, un enunciado que construye sujetos, valores, objetos, conductas ejemplares, morales públicas y privadas, acontecimientos indiscutibles y actitudes prohibidas. Es un lugar desde el cual se construye (y a la vez se destruye) "la realidad", por intermediación de ese enunciado que edifica el mundo de verdades y creencias con el que "deben" abordarse, comprenderse, interpretarse, y entenderse los acontecimientos entre los que viven y transitan los lectores.

El discurso, cristalizado en el acto de la enunciación, oculta un orden intrínseco, una organización que pretende brindarle un particular carácter de solidez. En él, camuflados en la espesura de las letras, se entrecruzan una heterogénea gama de intereses, valores, verdades y opiniones, que afloran de una forma aparentemente azarosa y hasta caótica.

Como principios rectores, como "leyes del discurso", ciertas afirmaciones obran de gozne en torno al cual, conceptos disímiles cobran coherencia, apoyándose mutuamente para conformar una significación (coyuntural) del universo que se presenta como verdadera y permite de este modo comprender "la realidad" (y actuar en consecuencia).

Introducimos aquí nuestra herramienta de análisis, la de la verosimilitud como ilusión. La verosimilitud del discurso es el disfraz que le da a éste la apariencia de ser verdadero. De este modo observamos como el discurso se presenta como verdadero pero en realidad no es más que convincente. La verosimilitud permite al discurso montar una simulación que posibilita la ilusión de la certeza. El discurso simula reflejar la realidad, ser imagen de las cosas, de los hechos, de todo el universo. El discurso niega la simulación, el invento, sus significaciones coyunturales y afirma rotundamente su veracidad, la eternidad de sus significaciones que no harían más que descubrir lo que siempre preexistió.

Esta voluntad de verdad no es más que una interpretación particular del universo, aceptada como verdadera en un momento histórico dado y en un lugar especificable. Tiempo y espacio como coordenadas de un tipo de discurso único e irrepetible; como escenario que desconoce y niega la ficción de sus afirmaciones.

De este modo nos encontramos frente a un discurso que dice decir la verdad, que se nos presenta como verdadero pero que sabemos verosímil, es decir con apariencia de verdad.

No pretendemos desde estas afirmaciones colocarnos al margen de nuestra propia conceptualización. Nuestro discurso tampoco es verdadero, montamos igualmente la ilusión de la verdad desde un verosímil que nos trasciende y del cual nos apropiamos para analizar un verosímil distinto como es el del diario La Capital entre los años 1915-1930. "Las leyes de nuestro propio discurso son a la vez verosímiles (por el hecho mismo de ser leyes) e incognoscibles pues no es sino otro discurso el que puede describirlas"².

² Ver Tzvetan TODOROV: "Lo verosímil que no se podía evitar". Colección Comunicaciones. Bs.As., 1974.

Podremos, por tanto, analizar aquel otro discurso, separado, distanciado y alejado del nuestro, distinto como es el del diario La Capital de aquella época?. Cómo se estructura, entonces, su verosimilitud, cuáles son las leyes de su discurso, como adquiere ese carácter de verdad que no es más que voluntad?

El discurso recurre a presupuestos y afirmaciones aceptadas socialmente como verdaderas. Estos presupuestos conforman una ley discursiva alrededor de la cual el discurso adquiere verosimilitud y por ende credibilidad social. De esta forma, una de las líneas que se sugieren para el análisis del discurso del diario, es la búsqueda de esos preconceptos, de esos lugares comunes incuestionados socialmente a los que el discurso capitalino recurre insistentemente para adquirir consistencia de verdad montando la ilusión de verosímil.

Existe un segundo aspecto estratégico por medio del cual el mismo discurso se encarga de presentar a las citadas "leyes discursivas" como otras tantas sumisiones al referente, nos estamos refiriendo a ese recurso retórico a través del cual se insiste en afirmar una y otra vez que lo que se dice es cierto, que en ningún momento se esta faltando a la verdad, que cada enunciado no es ni más ni menos que el fiel reflejo de la realidad.

Esa voluntad de verdad, pretensión de sentido universal (único y último) fundante de aquel juego de afirmaciones, de recurrencias, construye y destruye los objetos del mundo en su discurso, tras el poder que le confiere la posesión de las palabras (en este caso, el omnipresente poder de la prensa) y una coyuntura extra-discursiva (económica, política, social y cultural) que legitima y fortalece el lugar desde donde se provoca la enunciación.

Se trata entonces de dudar de esa voluntad de verdad y restituirle al discurso su carácter acontecimental, para pensarlo solamente como lo que es, una forma, entre tantas, de darle significado al mundo.

De este modo abordamos el discurso del diario, objeto de nuestra investigación, desde dos concepciones. Por un lado pensándolo como palabra autorizada dentro de un proceso de disciplinamiento social que se asume como controlador del orden vigente y defensor de las buenas costumbres, como "palabra pública" de un sector de la sociedad rosarina que, durante el período estudiado, asume el rol de disciplinado tanto social como político. Por otro lado entendiendo que este discurso no es más que verosímil.

Ahora bien, para poder comprender como es que el diario significa al mundo que lo rodea, se hace indispensable analizar, justamente, el modo en

que constituye los sujetos y en este caso ese "yo" tan particular que se pronuncia sobre el universo prostibulario y las problemáticas sociales relacionadas con este. Que dice el diario de sí mismo, que rol se otorga dentro de la sociedad?

El discurso "capitalino" puesto en práctica: Una sociedad enviciada por la tolerancia gubernamental?

El diario La Capital se funda en el año 1867 (y el hecho de que aún se siga publicando hace de este medio periodístico el decano de la prensa argentina). Este define al tiempo de sus Orígenes como el origen de los tiempos, abandonando un lugar de oscuridades, de anarquía al que jamás hay que retornar, comenzando esa marcha hacia el porvenir que nunca debe ser interrumpida.

"...hay que mirar hacia atrás para calcular la valentía, la nobleza, de quienes comenzaron la enorme obra de argentinizar al país europeizándolo"³.

No duda en afirmar que todo lo que detenga u obstaculice el progreso y corrompa los valores del orden conservador debe ser combatido. Para no impedir la marcha del progreso, el diario toma a la sociedad como un campo de batalla y los intereses públicos serán su estandarte incuestionable. Dentro de esta obra inspirada por ideales "verdaderos" el diario se asume como incuestionable intermediario entre el "pueblo" y las autoridades públicas. *"La prensa se hace eco de las denuncias en considerable número"⁴*, es común leer, que nuevamente han llegado al diario numerosas quejas de vecinos o han llegado a nuestra redacción..., etc. Este es el respaldo social de sus demandas, su factor de autolegitimación. La Capital se asume intermediaria, la voz del pueblo. Pero qué pueblo se deja oír desde el diario?

Acceder al discurso del diario La Capital no implica acceder a un modo de pensar sino a una forma de "hablar" en público de un sector de la sociedad rosarina que puede ser constituido en torno a los intereses a los que esta íntimamente vinculado según su propia palabra. Habitantes del centro, defensores vehementes de una sociedad que se mantenga dentro de la legalidad (el orden vigente), sostienen explícitamente el "progreso indefinido" abierto con el modelo liberal de la Argentina agroexportadora. El diario La Capital encarna a un sector social poderoso e implícitamente reaccionario, elitista, que pretende

³ "La Capital". *La Capital*; Rosario 15-11-22, p.4.

⁴ "La Capital". *La Capital*; Rosario 15-11-24, p.5.

disciplinar impartiendo órdenes, "recordando" responsabilidades y encontrando rápidamente culpables.

Contra el mal, contra la desviación, contra la ilegalidad y contra todos los que quieran detener el "natural" progreso argentino, el discurso periodístico se proclama diariamente, sistemático y metódico. Considera que su deber es el de denunciar y acusar como voz que incita a la legislación moralizadora y a la represión higienizante. Es así que combatir a aquellos comportamientos que atenten contra el orden propuesto, solo podría conseguirse mediante el reforzamiento de las instituciones que se encarguen de la represión y el control.

*"Esta nota ... está destinada a poner a las autoridades de la ciudad en la seria labor del estudio del mal y de extrañamiento del mismo hasta extirparlo por medio de procedimientos reglamentados y de instituciones públicas de reforma de moralización"*⁵.

*"No es un misterio para nadie que estas manifestaciones del vicio involucran un grave peligro para la organización social, puesto que su influencia maléfica se proyecta aún sobre el porvenir, no sólo con la ruina del patrimonio familiar, sino también con el riesgo de las generaciones futuras, a las que se transmite legados morbosos que destruyen el vigor de la raza"*⁶.

La preocupación por la manera de vivir se convierte cada vez más en una constante. La idea es sanear el ambiente, llevar a cabo una campaña preventiva donde la policía junto con las autoridades deberían desempeñar el papel de controlador social. Todo elemento disgregador del organismo social debería ser individualizado y separado, los que no desempeñaban una tarea útil estaban fuera de la sociedad y por tanto contra ella⁷. Es de este modo como el discurso positivista (en su enfoque organicista) impone una concepción de la sociedad de la cual el diario se apropia y reproduce. Si nos centramos en las noticias analizadas, el diario da cuenta de su entorno sumergiéndonos en una visión del mundo que podríamos denominar apocalíptica, afirmando que el vicio avanza convirtiéndose en una plaga, invadiendo todos los tejidos de la sociedad rosarina. Se nos presenta de este modo una sociedad sana y limpia en permanente peligro de contagio.

⁵ "Moral pública. Plagas en gran desarrollo". *La Capital*; Rosario 20-11-21, p.3.

⁶ "Persecución del vicio". *La Capital*; Rosario 13-08-25, p.4.

⁷ Ver Beatriz Celinda RUIBAL: *Ideología del control social. Buenos Aires (1880-1920)*. Buenos Aires. C.E.A.L. 1993.

Si tuviéramos que situar geográficamente donde los vicios adquieren mayor difusión sería en la sección novena de policía. Es allí donde éstos cobrarían más impulso, desarrollándose en su máxima expresión pero con la particularidad de que es allí donde se harían al amparo de la ley. Así es, el hecho de que haya un barrio donde se pueda ejercer, por ejemplo, la prostitución legal era una solución más que un problema para el "ámbito capitalino". Pichincha (barrio de la sección novena) debería ser ese muro de contención donde las "porquerías humanas" podrían desarrollarse sin mezclarse con el resto de la sociedad definida por el diario como honesta y trabajadora en tanto y en cuanto aislada de prácticas consideradas "peligrosas para la integridad moral"..

*"Como ciertas manifestaciones de orden moral no es posible suprimirlas, ..., por las imperfecciones de la vida colectiva ha sido necesario que las autoridades las encausen y sujeten a normas tales que los perjuicios de una situación de esa naturaleza resulten muy atenuados"*⁸.

Si dichos males eran necesarios, pertinentes a la naturaleza humana, propios de la vida colectiva, deberían ser "la cloaca del palacio", estar atrás, ocultos, no en el centro. Es así como la génesis de pichincha se remonta justamente a esta necesidad de buscarle un radio, ya no libre, donde pueda ser ejercida la prostitución legalizada. Un lugar focalizado y controlado, reglado a través de ordenanzas claras y explícitas sobre las condiciones que deberían cumplir estas casas de tolerancia (desde la higiene y amplitud de sus habitaciones hasta una distancia mínima de Iglesias y Colegios). De concebir a las ordenanzas como el mecanismo adecuado para el control social, nace "Pichincha". Esta se presenta de este modo como un muro de contención de la prostitución, actividad que al estar reglamentada necesariamente se convertiría en fuente de placer "sano" en un doble aspecto. Por un lado, los controles periódicos de las pupilas garantizan al cliente la seguridad del encuentro y por otro lado, desde la figuración organicista, el cuerpo social no sería invadido por una plaga en expansión, sino que poseería en sus márgenes algo así como el "virus aislado".

Pero, ante tales reglamentaciones, surgieron un sinnúmero de transgresiones a las mismas. En los prostíbulos no sólo se conseguían placeres ocultos, sino que también eran sitios donde los malevos y cafiolos tenían su cita obligada. Donde el juego se practicaba en la trastienda junto con la venta de alcaloides. Donde las pupilas formaban parte de este engranaje que el diario trata de denunciar a través de la trata de blanca. Con esto queremos decir que aceptar la prostitución era aceptar lo que venía detrás y aquí aparece la con-

⁸ "Por la higiene y la moral". *La Capital*; Rosario 26-04-26, p.4.

tradicción del diario al aceptar la prostitución legalizada y querer terminar con el maleaje en el Rosario.

*"No queremos decir con ello que por tener que transigir con la plaga haya que transigirse con la de los individuos dados al crimen en el ambiente respectivo"*⁹.

El fenómeno generado en Pichincha es incontenible. Termina convirtiéndose en mucho más de lo que, a decir del periódico, se pretendía. Al lado de la casa de tolerancia, equipada según las normas vigentes, pululan los "clandestinos". Dentro del mismo barrio (radio) multiplicidad de prácticas se escabullen del control perdiéndose en el ámbito de la ilegalidad, prácticas que incluso llegarán a trasponer los mismos límites de Pichincha. El vicio desborda el recipiente de la contención legal, y lo que es peor se expande hacia los barrios céntricos, espacio de pudor, de recato, de pureza, dominio de las buenas costumbres y el "alto sentido de la moral". Pero no avancemos tan rápido. La existencia de lujosos lupanares junto a clandestinos hace que toda clase de "elementos" recurran a ellos. Ese espacio visitado por los hombres del Rosario, es el sitio de convivencia de personas "trabajadoras y honestas", que van en procura de fugases esparcimientos, con "sujetos de mal vivir" que acuden siempre con intenciones de carácter dudoso, visto siempre desde la maniquea óptica periodística. Es una zona "franca" de "buenos" y "malos", en donde La Capital se preocupa muy seriamente por defender la integridad de los primeros, sector de la sociedad del cual el periódico se considera intermediador (y discreto representante).

"Exceso policial"

*"Es frecuente que los empleados de policía destacados con el objeto de detener y encarcelar a individuos de mal vivir que se entretienen en la sección novena hagan víctima del procedimiento a jóvenes honestos y de trabajo que solamente por un rato de expansión van a esos lugares"*¹⁰.

La Capital no considera que la prostitución sea mala en sí, sino en tanto práctica ilegal desamparada de todo control y contención como también el transformarse en un fenómeno público, visible, desplegado a plena luz del día.

"El corazón mismo de la ciudad ha sido tomado por asalto, por varias de esas mujerzuelas que se apostan en las esquinas como esperando un tranvía que no llega o alguien que nunca pasa. Mientras tanto, las miradas,

*las sonrisas, los ademanes apenas perceptibles, dicen al transeúnte el verdadero motivo de la presencia de la dama en el paraje"*¹¹.

El discurso periodístico se revela intolerante a la "publicidad" de prácticas consideradas amorales, ya sea la prostituta ofreciéndose en el centro, el vendedor de impresos pornográficos que se permite chistes groseros en los tranvías frente a damas y niños, el desnudo en el cinematógrafo o los movimientos obscenos en el baile público. La Capital toma una clara actitud. Explica lo perjudicial que para el cuerpo social es el avance del mal pero nunca deja de encontrar un culpable concreto de la existencias de estos "frenos" del avance hacia el porvenir. El diario culpa y condena a la inactividad policial (argumentando que no actúa y si lo hace lo hace mal, como citamos anteriormente) y a la indolencia municipal. El diario compite con dichos poderes e incluso se sitúa en un nivel superior desde el que sentencia y recuerda permanentemente las responsabilidades olvidadas.

*"La misión de la prensa es enseñar y enseñar fustigando, fustigando los vicios y los errores que los encarnan; fustigando los abusos de los gobernantes y los errores y los excesos de los partidos"*¹².

La sociedad rosarina es presentada como un sistema al borde del colapso. Las diferencias políticas entre la sociedad que "habla" desde el diario y el partido gobernante se evidencian en sus actitudes frente al disciplinamiento social. El municipio y la policía son, según La Capital, instituciones que toleran y, por ende, fomentan la expansión de los vicios propiciando ese apocalíptico final.

*"Indudablemente, esos centros de corrupción y escándalo son un filón para la política oficial que ha fomentado su desarrollo (siendo)... su ilícito provecho para el fondo electoral"*¹³.

El diario La Capital no se procura el menor gesto por disimular la vinculación que establece entre la propagación de los vicios y la política radical a la cual considera deliberadamente tolerante. Una "plaga" como el juego clandestino practicado en la antesala del lupanar sería el resultado directo de la flexible actitud de los gobernantes.

"Este proceder ha tenido como consecuencia lógica e inmediata el abrir de par en par las puertas al juego y al clandestinismo ... como un santo y

⁹ "Baratros de la moral". *La Capital*; Rosario 15-05-24, p.4.

¹⁰ "Exceso Policial". *La Capital*; Rosario 17-01-17, p.6.

¹¹ "El clandestinismo". *La Capital*; Rosario 07-04-22, p.4.

¹² "Juegos prohibidos. Libertad completa". *La Capital*; Rosario 02-12-17, p.5.

¹³ "Un foco de infección moral". *La Capital*; Rosario 06-12-19, p.4.

*seña de baja politiquería que pinta de cuerpo entero a la fracción gobernante*¹⁴.

El ataque despiadado del discurso periodístico se efectúa contra el gobierno acusándolo de una vinculación abierta con el juego y declarando que el radicalismo, impunemente, utiliza el garito como recurso electoral. Según el diario, las autoridades fomentan el juego porque carecen de ideales para mantenerse en el poder. El dinero que entraría de tan "denigrante explotación" sería destinado a mantener y reforzar las cajas de los partidos políticos y a financiar las campañas electorales. Denuncia, además, una abierta relación entre las autoridades policiales y los garitos, comunicando que en la entrada siempre hay un oficial al cual daría las buenas noches.

*"El juego está íntimamente ligado a la política, como que de él se obtienen importantes sumas que refuerzan las cajas de los partidos que están en el poder y que se destinan a los gastos de propagandas electorales"*¹⁵.

*"Algunos comités oficialistas fueron simplemente garitos disimulados"*¹⁶.

No es de extrañar entonces como La Capital asume, de este modo, una actitud marcadamente golpista el 6 de septiembre de 1930. Aplauda la llegada de Uriburu y las batidas policiales, desde ese día en adelante, son (según las pretensiones del diario) lo suficientemente provechosa.

*"Esta madrugada el mayor Sr. Ricchieri y personal a sus órdenes de la comisaría 9a, arrestaron a otros treinta individuos de antecedentes dudosos, siendo detenidos diez en las cercanías de la estación Rosario Norte y los restantes en el barrio de la calle Pichincha"*¹⁷.

La rectitud, la dureza, la inflexibilidad, la intolerancia respecto de prácticas "antinaturales", la permanente apelación a la defensa de las buenas costumbres, la moral, el hogar y la familia, son valores que el gobierno militar proclama públicamente y que el periódico nunca dejó de asumir como propios, valores que, a lo largo de los dieciséis años analizados, fueron su orgullo y su causa.

"El estallido nacional del 6 de setiembre ha tenido desde su triunfo ... los efectos más halagadores para el sentimiento patrio argentino... Como un

¹⁴ "El Juego y el clandestinismo". *La Capital*; Rosario 05-12-15, p.6.

¹⁵ "El juego y la política". *La Capital*; Rosario 11-07-26, p.4.

¹⁶ "El juego en Rosario. Recursos electorales". *La Capital*; Rosario 10-09-15; p.4.

¹⁷ "Recorridas nocturnas del Mayor Señor Ricchieri". *La Capital*; Rosario 25-09-30, p.17.

*acto cívico del más elevado exponente, realizado con el intento exclusivo de liberar a la Nación de un gobierno de desaciertos y de oprobios*¹⁸.

A modo de conclusión

A lo largo del trabajo analizamos la "palabra pública" de un sector de la sociedad rosarina en su doble intencionalidad, cual es la de una clara voluntad de disciplinar a una sociedad en pleno proceso de transformación y la de oponerse políticamente al gobierno radical. Las propuestas de disciplinamiento social se fundamentan en la necesidad de orden y control garantizadas por la represión de los "malos elementos" y en higienizar a la sociedad de las lacras sociales. Los encargados de llevar a cabo esta tarea, a decir del diario, serían los poderes públicos encarnados en la institución policial y el poder municipal. Mientras estos no cumplan con las funciones reguladoras propulsadas por el periódico, estarían tolerando y por ende fomentando la expansión de los vicios con el consiguiente freno y desvío del progreso. Es de este modo como se busca y se encuentra un culpable construyendo una imagen del radicalismo en torno a lo que sería un letal relajamiento de los mecanismos de control social evidenciado en la tolerancia de los vicios, su expansión y su clandestinidad. Esta doble intencionalidad del discurso capitalino desaparece con la llegada de los militares al poder, garantes de disciplina por definición.

¹⁸ "La Argentina y el mundo". *La Capital*; Rosario 19-09-30, p.4.